BARCELONA

Exposición "100 años de Anarcosindicalismo

● El Museo de Historia de Cataluña ha sido el escenario desde el miércoles 18 de enero hasta el 15 de febrero de la muestra '100 años de anarcosindicalismo', organizada de manera conjunta por la CGT y la Fundación Salvador Seguí. ● La exposición repasa la historia del movimiento sindical anarquista y destaca, para conmemorar su centenario, cien nombres de destacados militantes anarquistas.

La exposición sitúa cronológicamente al visitante desde los principios filosóficos que dieron origen a la CNT hasta el presente, ya con las siglas de la Confederación General del Trabajo, a través de cuatro etapas diferenciadas por colores : el verde de 1910-1931, el violeta de 1931-1939, el marrón de 1939-1975 y el rojo de 1975-2010.

El verde identifica los años de pujanza del anarquismo, desde el nacimiento de la CNT en 1910 hasta la proclamación de la II República en 1931. El período violeta repasa la década de los años 30, con especial atención a la tensión política y la Guerra Civil. El marrón es para la larga noche franquista, y el rojo repasa los 35 últimos años, desde la muerte de Franco hasta la actualidad.

En cada etapa se acompaña una cronología y una lista de 25 nombres de destacados militantes, que suman los 100 nombres más destacados de este centenario.

Prensa de la época, carteles, libros y otros documentos históricos relacionados con la ideología y la práctica del movimiento anarquista, son la base de la muestra, que también va acompañada de un ciclo de charlas sobre el anarcosindicalismo.

El acto de inauguración contó con la presencia del secretario general del sindicato, Jacinto Ceacero, de la presidenta de la Fundación Salvador Seguí, María Ángeles Rodríguez, y con los comisarios de la exposición Rafael Maestro y Cristina Escrivá. También estuvieron presentes el conseller de Cultura, Ferran Mascarell, y el director del Museo, Agustí Alcoberro.

La exposición es fruto de un trabajo intenso y exhaustivo encaminado a dar a conocer, no solo a militancia y afiliación de CGT, sino tambien a toda la ciudadanía, las esencias del Anarcosindicalismo y su colaboración indiscutible en la construcción y avance de una sociedad más justa y libertaria.

Más información en http://www.rojoynegro.info/2004/spip.php?article33001

Podéis leer la segunda parte de textos extractados del catálogo en las páginas centrales siguientes.

Presentación

Desde que la conciencia obrera se despertó abiertamente en el siglo XIX el proletariado luchó por lo que consideraban fundamental, su derecho de asociación.

Los obreros y obreras, además de luchar por sus derechos, empezaron a forjar su ideología y ética, calando en ellos el pensamiento anarquista, basado en la abolición de toda forma de gobierno y en la exaltación de la libertad individual, así pasaron de parias y miserables a convertirse en protagonistas de su destino.

La necesidad de unión solidaria entre el proletariado militante antiautoritario fructificó con la aparición del anarcosindicalismo.

El anarcosindicalismo, movimiento sindical de carácter revolucionario y orientación anarquista, va más allá de mejorar las condiciones laborales. Es consciente que sin un cambio de sociedad las mejoras serían pasajeras. Así arraigó la idea de revolución social, con el deseo de una sociedad organizada de abajo arriba por medio de asociaciones libres y la libre federación de los individuos en comunas.

En pocas palabras, el ejercicio de la libertad como un derecho inalienable. Desde hace cien años, los compañeros y compañeras confederales vienen cantando a la libertad, conjurando la opresión y actuando de forma ética bajo los dictados de la razón.

La Confederación General del Trabajo, la CGT, pretende con esta conmemoración homenajear a los hombres y mujeres que militaron y militan en el anarcosindicalismo y luchan por la transformación social.

Salud y adelante

Comisión Organizadora de la Exposición - Fundación Salvador Seguí

1 SIGLO DE ANARCOSINDICALISMO

PRIMERA PARTE

Echar una mirada a nuestros orígenes siempre ayuda a que podamos entender el porqué y el cómo de nuestra organización. En este extracto del texto de Francisco Zugasti sobre los ORIGENES DEL ANARCOSINDICALISMO se encentran alguna de estas cosas.

[...] Pronto hubo 400 detenidos entre dirigentes de sociedades obreras, maestros anticlericales, ideólogos anarquistas o escritores modernistas. Muchos de los detenidos fueron trasladados al castillo de Montjuic a merced de la recién creada Brigada Social, integrada por delincuentes comunes reconvertidos en policías. Tras dos meses de torturas hallaron a los "culpables". En el consejo de guerra celebrado en diciembre, el fiscal declara: «Agobiado por el número, cierro los ojos a la razón», y solicitó 28 penas de muerte y 59 condenas a cadena perpetua para los "cómplices". En el consejo de guerra, celebrado a puerta cerrada, no se aceptó alegación alguna relacionada con malos tratos a los encausados y sus declaraciones, obtenidas mediante brutales torturas por la policía, fueron dadas como válidas. Mas tarde se redujo tanta sinrazón pero acabaron condenando a la pena capital a cinco de los acusados y a otros veinte a diversas sentencias de cárcel. Las ejecuciones se llevaron a cabo el 4 de mayo de 1897 en el Castillo de Montjuic. Incluso aquellos que habían sido absueltos por los tribunales fueron nuevamente arrestados por orden de Canovas y encerrados en el penal colonial africano de Río de Oro.

Nuevo siglo, nuevo modelo

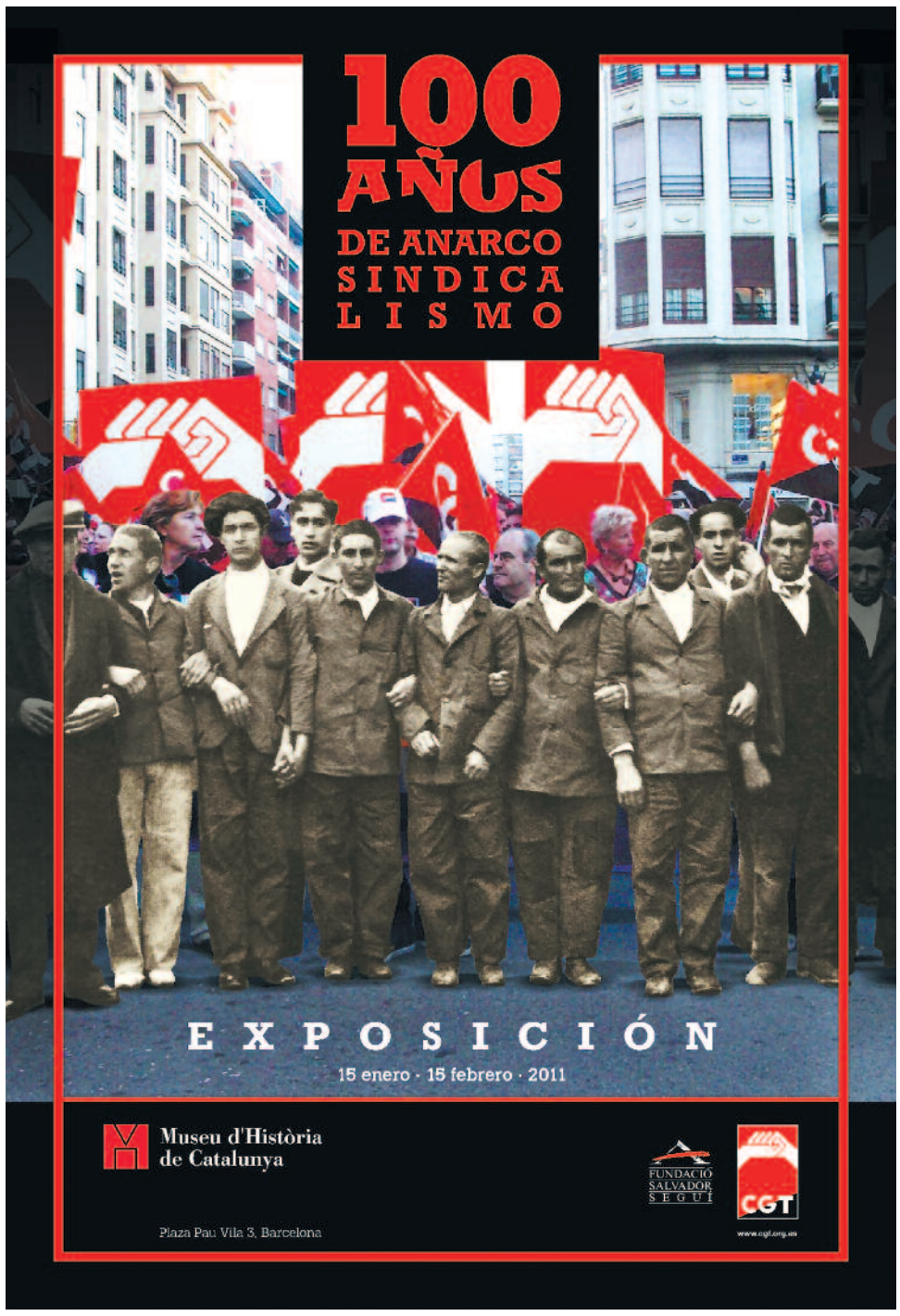
El nuevo siglo se inaugura con un intento de reconstrucción de la organización obrera antiautoritaria. A iniciativa del gremio de albañiles de Madrid se celebra una conferencia a mediados del mes de octubre de 1900. En la misma se acuerda la constitución de la Federación Regional de Sociedades de Resistencia (FRSR), continuación de sus precedentes FRE (1870) y FTRE (1881). Al año siguiente se celebra el segundo Congreso y asisten 51 delegados en representación de 75.000 trabajadores.

En esta etapa se reacciona contra el espontaneísmo antiorgánico y vuelve a resaltarse la ecesidad y el valor de la organización obrera emancipadora, si bien con las características propias (federalista, antiautoritaria...) del movimiento libertario. Anselmo Lorenzo lo expresa así: «La organización como consecuencia de un juicio y de una volición, significa un progreso, un perfeccionamiento, un beneficio. Aceptémosla; salgamos, no del individualismo, sino del atomismo, mantengamos, depuremos y reforcemos todos y cada uno la organización federal de los sindicatos obreros».

La nueva Federación al poco de cumplir un año de existencia promovió uno de los movimientos huelguísticos más importantes de Cataluña. El 17 de febrero de 1902 convoca una huelga general en solidaridad con los metalúrgicos de Barcelona que llevaban 2 meses de huelga por la jornada de ocho horas. La huelga se extiende a toda Barcelona y a otras ciudades catalanas; salvo aislados incidentes se desarrolló de manera pacífica y duró una semana entera. Fue una demostración de solidaridad y de capacidad de organización de la clase obrera que salía de una profunda crisis.

Con posterioridad a esta huelga se suceden otras por todo el territorio español que centran sus objetivos inmediatos en la consecución de la jornada de ocho horas pero que, más allá de éste, están inspiradas por la nueva estrategia de la huelga general que sustituye a la táctica insurreccional del siglo precedente. Tras esta oleada de huelgas se produce un cierto declive del movimiento obrero, lo que no quiere decir que los sindicatos, nombre que adoptaron por entonces las sociedades obreras, no sigan operativos; de hecho la Federación celebra congresos anuales desde 1902 a 1906, año de su disolución.

De este tiempo –tiempo sombrío en el panorama educativo oficial– es la proliferación de escuelas libertarias y proyectos pedagógicos



innovadores. Los internacionalistas españoles concedían una gran importancia a la educación porque atribuían a la ignorancia la causa principal de que los oprimidos no se rebelaran contra la explotación; esto y la profunda convicción de que había que transformar las mentes sumisas en mentes críticas para transformar la sociedad, llevó a no pocos maestros libertarios a recorrer campos y ciudades para llegar allí donde la desidia estatal o la indiferencia religiosa no llegaba pero, sobre todo, para proporcionar al proletariado la búsqueda del conocimiento liberador.

Felix Garcia Mariyón, ha realizado una radiografía sobre los comportamientos, los deseos, las frustraciones y las recompensas que los militantes de esta u otra organización pueden sentir en el transcurrir de su actividad.

ELOGIO DE LA MILITANCIA

La militancia nunca gozó de buena salud

Es bastante frecuente que, cuando hablamos de estas cosas, tendamos a establecer una cierta dicotomía: hubo tiempos en los que había una militancia muy coherente, muy eficaz, con gran capacidad de incidencia en la realidad e incluso con posibilidades de poner en práctica las más innovadoras y radicales propuestas revolucionarias. Y ahora nos tocan tiempos en los que nadie milita, en los que la gente acepta resignadamente el orden establecido y solo cambia sus hábitos al ritmo que impone la cultura dominante y en la medida en que esos cambios favorecen dicha cultura. Lo malo de esa dicotomía es que no suele ser un buen reflejo de la realidad. Es más, uno puede pensar, sobre todo si el que hace semejante valoración tiene ya cierta edad, que empieza a afectarle la enfermedad de Alzheimer o que tuvo una juventud algo peculiar. Por otra parte, lo más frecuente es que quien expone este lamento no se incluya en el conjunto de los que no militan, sino más bien en el resto que mantiene encendida la llama del compromiso social y político. Lo más sensato es pensar que ni tanto ni tan calvo: ni antaño se militaba tanto, ni hogaño se milita tan poco.

En el caso del movimiento libertario eso suele darse con frecuencia cuando se habla de tiempos pretéritos, en especial de aquellos años gloriosos en los que la CNT tenía un millón de afiliados (cifra, por otra parte, algo artificial) y era capaz de imponerse a la patronal con huelgas muy duras, o de construir el comunismo libertario y las colectivizaciones para frenar a la derecha reaccionaria con la revolución libertaria. O también cuando se recuerdan los años 60 y 70 del siglo pasado, durante los cuales por todo el mundo se extendieron contestaciones radicales del orden establecido, con el anarquismo como uno de los referentes más significativos de dichos movimientos, en especial en el caso del Mayo Francés. Como la muerte de Franco retrasó un poco la recepción en España de esos movimientos, hubo que esperar a 1976 para asistir al resurgir brillante de la CNT que fue capaz de convocar a más de 20.000 personas en la plaza de toros de San Sebastián de los Reyes en 1977. Pues bien, la verdad es que no era todo lo que relucía, e incluso algunas actuaciones no relucían en absoluto.

Eso no quiere decir que no haya diferencias, pues evidentemente las hay y los libros de historia dan buen testimonio de ciertas etapas en las que coincidieron en el tiempo y el espacio algunas personas y algunas circunstancias que tuvieron un especial nivel de militancia, alcanzaron cotas de implicación personal y de capacidad de movilización no demasiado frecuentes. Recordemos, por ejemplo y por seguir con los dos ejemplos anteriores, lo que ocurrió en las dos primeras décadas del siglo XX, época en la que nace el anarcosindicalismo español y tiene una brillante irrupción coronada por una huelga sonada. Hubo muchos y muy buenos militantes sindicales, con Salvador Seguí, Joan Peiró, Ángel Pestaña y muchos otros que no suelen aparecer tanto en los papeles. Fue posiblemente su ejemplo y su capacidad de liderazgo y de organización los que incrementaron el nivel de militancia en general y entre todos sacaron adelante la CNT en adversas condiciones. Pero la historia posterior ya no es tan brillante, al menos no hasta ya implantada la II República y durante el primer año de la Guerra Civil. Y después, tras una brutal represión, una vuelta al silencio y el olvido con el repunte de la militancia en el movimiento obrero a finales de los años 50. Y algo parecido se puede hacer con los potentes movimientos sociales de los años 60 en Estados Unidos y en Europa. Durante unos pocos años, esos movimientos contaron con militantes muy cualificados y con un elevado nivel de implicación colectiva. Pero también en este caso, al poco tiempo llegaron años de más bajo nivel de militancia, también, como en el caso anterior, con la inestimable ayuda de las fuerzas encargadas de acallar y, en caso necesario, exterminar, los movimientos que cuestionaban el orden establecido.

No hay, por tanto, razones especiales que justifiquen ese tipo de discursos mencionados al principio. Con la militancia ocurre algo parecido a lo que ocurre con todos los procesos naturales y sociales. Para ser más específicos, ocurre como con los vinos; hay años en que la cosecha es excelente, y otro en los que baja la calidad y pasa a ser normal o incluso mala. Y estos cambios cíclicos se manifiestan en la sociedad en general, en grupos específicos y, claro está, en cada uno de nosotros como persona individual. [...]

Nuestro mundo se ha ido construyendo alrededor de nuestro ideario, en este extracto del texto CULTURA, EVOLUCIÓN Y REVOLUCIÓN. PRÁCTICAS CULTURALES E IDENTIDAD EN EL MUNDO LIBERTARIO ESPAÑOL, escrito por el profesor de la Universidad de Valencia Javier Navarro y Navarro, se reflexiona sobre cómo se ha ido construyendo nuestro particular entorno.

En definitiva, la doble dimensión mencionada –interna y externa– es la que caracteriza toda esta serie de prácticas y actividades culturales, sobre cuya tipología y características realizaremos algunas reflexiones. Pero conviene precisar algo antes que resulta aquí fundamental. Al aludir genéricamente al "movimiento libertario" hacemos referencia, tal como apuntábamos, a un mundo caracterizado por su diversidad y heterogeneidad, no sólo por lo que se refiere a sus diversas tendencias y corrientes (así, por ejemplo, en la década de 1930 podemos hablar de "faístas", "treintistas", "individualistas", y, en un sentido más general, de comunistas libertarios, sindicalistas, anarcoindividualistas, etc.) o a una trama asociativa definida por su policentrismo y autonomía (sindicatos pertenecientes a la CNT, grupos de afinidad, agrupaciones de JJLL y de Mujeres Libres, ateneos y agrupaciones culturales, etc.), sino también a una cultura y una identidad en general, conviene insistir, diversa y heterogénea en sus perfiles, contestada desde su interior, cambiante y flexible. A un nivel muy básico –y aun a riesgo de simplificar–, encontraríamos la presencia, a grandes rasgos, de:

a) Una cultura sindicalista, en la que se mueven los sindicatos de la CNT, su masa de militantes y, en cierta medida, de afiliados; la que marcaba el día a día de la lucha y la vida obrera. Esta cultura no estaría lejos de la de otros sindicatos de clase (por ejemplo, los de la UGT u otras sociedades de trabajadores de filiación republicana, progresista, etc.) y, por extensión, de una cul-

tura obrerista en general, con puntos en común con otras culturas políticas, adscritas, por ejemplo, al socialismo o al republicanismo. Comparte con ellas esa "mística de la educación" antes mencionada, la fe en la ciencia, el laicismo, el compromiso con la difusión y la extensión cultural entre las clases populares, así como la apuesta por una sociabilidad instructiva y por un ocio moralizante propio del "obrero consciente", etc.

b) Otra cultura más específicamente anarquista, libertaria, sustentada en las publicaciones (diarios, revistas, editoriales de libros y folletos), la labor de determinados grupos en sus ámbitos de influencia (en el trabajo y los sindicatos, en los ateneos, en las juventudes, etc.) y en sus prácticas sociales y culturales, o en la ascendencia y el ejemplo de determinados militantes. El "afán cultural" se acentúa también aquí, pero compartido con el énfasis en la autonomía individual y la pulsión antiautoritaria, así como en la transformación integral de la vida cotidiana en múltiples ámbitos (entre ellos, la filia naturista o la apuesta por formas alternativas de convivencia o de relaciones sexuales y familiares, por citar sólo algunos ejemplos).

Dicho lo anterior, podemos pasar a poner en duda abiertamente cualquier pretensión de convertirlo en algo más que una reflexión muy general. Resulta equivocado trazar fronteras aquí. Esta división es desde luego demasiado esquemática, posiblemente clarificadora pero criticable sin duda desde muchos puntos de vista. En primer lugar, por las impregnaciones e interacciones constantes que se producen entre ambas dimensiones y que hacen que resulte difícil separarlas. También porque no se vinculan mecánicamente, ni mucho menos, a las organizaciones con las que, en un principio, podríamos relacionarlas (es decir, la CNT en el primero ámbito; los grupos anarquistas y la FAI, las JJLL, los ateneos libertarios –o Mujeres Libres posteriormente– en el otro). Los intercambios y los desplazamientos son constantes. Así, como se ha demostrado para la CNT, las vías para el acceso a la militancia más activa, es decir más allá de la militancia de base –vías no formalizadas ni explícitas– pasaban por la formación ideológica, por la lectura de la publicística (prensa, libros, folletos) anarquista o anarcosindicalista, por la asistencia a las conferencias organizadas en ateneos, agrupaciones y sindicatos, etc.

En definitiva, nos encontramos ante una cultura que se expresa –y se construye al mismo tiempo– a través de prácticas de influencia diversa y de características diferentes. El intento prometido de clasificación, posiblemente también esquemática en exceso, nos llevaría a tener en cuenta, al menos, los siguientes tipos de prácticas. [...]

No podía quedar fuera de este repaso por algunos de los aspectos que configuran el transcurrir de estos cien años sin aludir a esa herramienta que nos ha acompañado siempre y a las que la TIC empiezan a hacer sombra, no obstante siempre están y estarán en nuestra memoria, así lo desarrolla Rafael Maestre Marín en el artículo LA PRENSA ANARCOSINDICALISTA, del que ofrecemos una parte.

"En cuanto al Movimiento Libertario en el exilio, en el Congreso de París de la CNT de 1945, se vio la necesidad de mantener la publicación regular de una prensa libertaria española en Francia para perpetuar la memoria del movimiento anarquista, como aparece explicado en el "Informe de la CNT en el Exterior". Las publicaciones periódicas se hacían eco de la vida de los propios exiliados. La prensa era muy rica en contenidos políticos, de pensamiento o reflexión teórica, y culturales en un sentido amplio. Las cabeceras más importantes por su tirada y duración fueron: Solidaridad Obrera, Le Sindicalyste, Espoir, España Librey Frente Libertario. También sería muy interesante detenernos a analizar algunas revistas de carácter específicamente cultural como: Suplemento literario de Solidaridad Obrera (París, 1954-1961), Umbral(París, 1962-1969), Cenit(Toulouse, 1951-1994), Inquietudes (Bordeaux, 1947) y Universo(Toulouse, 1946-1948), aunque ésta es una cuestión que excede el marco de estas páginas y que dejamos para futuras investigaciones. Resumiendo, "una vida cultural intensa junto con la acción política más arriesgada y las más terribles tragedias personales, éste fue el exilio confederal durante casi 40 años. A través de toda esta labor, se traduce la preocupación constante de los libertarios en el exilio: Aguantar, ayudar a los de España, aprender y reflexionar".

La pérdida de la guerra a pesar de la brutal represión desatada, no desanimó a los libertarios. edición de prensa clandestina puede servirnos como indicador para evaluar la acción del ML en la lucha contra la dictadura. "Podemos destacar, en Valencia, la edición simultanea de dos diarios: Fragua Social, una tirada media de 6.000 ejemplares Acción Juvenil, órganos del Comité Regional de la CNT y de las JJ.LL. respectivamente. En el resto de regionales se publicaban numerosos órganos de expresión: Barcelona editaba ya su clásica Solidaridad Obrera, como órgano del Comité Regional, aparte de otros órganos de rama de producción como El Martillo, la Federación Metalúrgica. En las provincias aragonesas, Cultura y Acción, del que se hacen tiradas de hasta 10.000 ejemplares; en Asturias y Vascongadas, CNT Regional. En Madrid y provincia se editaba CNT, Castilla Librey Juventud Librey también, conjuntamente con la UGT, Fraternidad... publicaciones se distribuían a través de estafetas previamente concertadas situadas en distintos establecimientos abiertos al público (bares, quioscos de prensa, ultramarinos, puestos de venta en mercados de barrio, librerías de viejo, etc.). Los paquetes se enviaban por toda la geografía española, por medio de los trabajadores afiliados al sindicato ferroviario, y por mediación de camioneros cotizantes, los cuales los entregaban a los respectivos Comités locales que procedían a su reparto entre simpatizantes y afiliados".

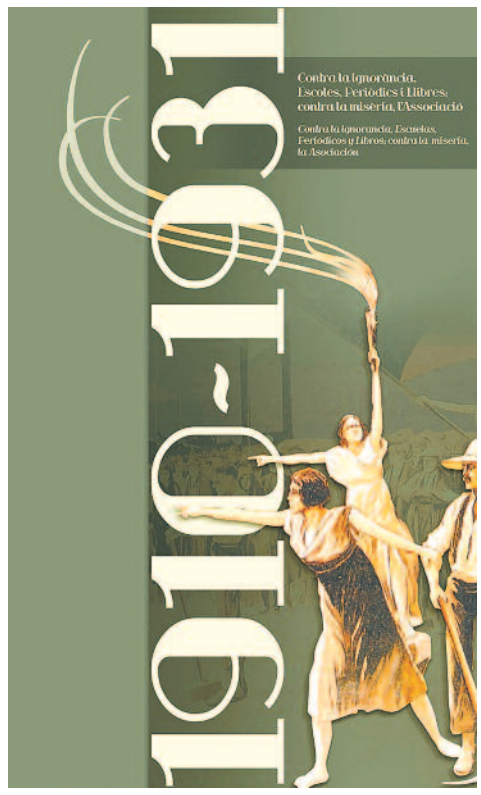
Para hacernos una idea de la implantación de la CNT en ese período y de la difusión de la prensa clandestina vamos a reseñar, del acta de la reunión de la Federación Local de Barcelona del 8 de junio de 1946, el reparto de 6.000 ejemplares de la Solidecidida por los Sindicatos de la CNT:

Oficios Varios: 450 ejemplares
Alimentación: 750 ejemplares
Artes Gráficas: 450 ejemplares
Construcción: 900 ejemplares
Espectáculos Públicos: 250 ejemplares
Industria Química: 450 ejemplares
Energía: 350 ejemplares
Madera: 250 ejemplares
Metalurgia: 750 ejemplares
Pesca: 100 ejemplares
Piel: 250 ejemplares
Sanidad: 50 ejemplares
Textil: 550 ejemplares
Transportes: 450 ejemplares

Tampoco debemos olvidarnos de los Boletines Internoseditados en el exilio por la CNT y la FIJL correspondientes a las regiones de Francia donde tenían implantación, así como de la prensa elaborada de forma artesanal por los presos confederales internados en las cárceles de Franco:

"En la prisión Modelo de Barcelona, se editaron entre 1947 y 1949, La Voz Confederal, el periódico satírico Ácarusy Esfuerzo, de las Juventudes Libertarias. En la prisión de San Miguel de los Reyes de Valencia, CNTde 1946 a 1949. Combateen la prisión del Puerto de Santamaría (Cádiz) en 1946. Y Juventud Libre, de 1946 a 1947, en la cárcel de Alcalá de Henares".

A partir de la llamada Transición a la democracia se produjo un renacer de las organizaciones del Movimiento Libertario y del anarcosindicalismo lo que trajo un sinfín de publicaciones"



Nuestros elementos iconográficos nos identifican y al mismo tiempo nos envuelven para delimitar nuestro espacio y para expandirlo. Saber cuándo y cómo han evolucionado estos elemento es lo que nos explica Cristina Escrivá Moscardó en su articulo CIEN AÑOS DE IDENTIDAD ANARCOSINDICALISTA, del que ofrecemos un extracto.

"[...] Es dentro de esta etapa donde las creaciones adquirieron mayor relevancia en las manos de los grandes cartelistas, casi todos hombres, que asumieron el papel de difusores de las consignas e ideales revolucionarios, entre ellos: Arturo Ballester, Vicente Ballester, Jacinto Bofarull, Ramón Calsina, Coves, Carles Fontseré, José María Gallo, Gumsay, Manuel Monleón, Baltasar Lobo, José Luis Rey (Sim), Ricard Obiols, Eduardo Vicente, etc. Desde lo más cotidiano, sellos, membretes, cabeceras de prensa, portadas de revistas… hasta lo más visible y grandilocuente, las pancartas con retratos de los líderes, se convirtieron en el lenguaje de la calle. Las imprentas colectivizadas trabajan para mejorar la información gráfica y hacer más atractivo el resultado editorial.

[...] Esto trae a colación el siguiente comentario: en mi opinión, la introducción de la bandera como hoy la conocemos, en diagonal, fue fruto de una evolución, siendo en la intensidad de la Guerra Civil cuando las tres letras, que centradas unían los dos triángulos, adquirieron prestigio como símbolo popular.

La bandera roja y negra aparece nombrada en prensa gubernamental por primera vez en el mes de marzo de 1931 en La Correspondencia militar, describiendo los sucesos de una revuelta obrera y estudiantil en la Facultad de Medicina de Madrid: "en otra ventana se izó una bandera roja y negra". El mismo diario, el día 2 de febrero de 1932, comunica: "Granada: Hoy se terminó una obra en el parque del Triunfo y los obreros colocaron en ella la bandera roja y negra del sindicato. Acudió en el acto la policía y quitó la bandera." [...]"El Solpor primera vez la bandera el día 31 de marzo de 1932 en estos términos: "figuraban un centenar de sindicalistas, llevaban a su frente la bandera roja y negra". La bandera referida en esos años aún no mostraba los dos colores en diagonal, como lo demuestra al cartel de Sagristá titulado Montjuic, la visión última,en 1930 a modo de homenaje a Francisco Ferrer i Guardia o el realizado por Esbert sobre la Revolución de Asturias de octubre de 1934 para la revista Liberación, en 1936.

[...] pero desde el exilio se continuaba creando ilusión por el regreso y se luchaba por mantener vivo el ideal Libertario. Siguiendo las huellas iconográficas de esos años encontramos la acción sindical diseñada gráficamente por autores que vivieron la guerra y la de sus herederos. [...] Los colores rojo y negro se mantienen fijos en su esencia. La introducción de viñetas, anónimas en la mayoría de las ocasiones, contra de Franco, son imágenes recurrentes. Las tonalidades de la prensa no salían del negro, por motivos esencialmente económicos. Además a través de los dibujos ya no se tenía que crear conciencia, había otras preocupaciones esenciales en el exilio, ayudar a los compañeros y compañeras de España y no dejar que muriera la ilusión del regreso a una patria libre. La realización de tarjetas postales para contribuir económicamente fue una de las formas gráficas más vistosas que se publicaron. [...]

SEGUNDA PARTE

Además del congreso fundacional de de 1910,o los conocidos de 1919, 1931,1936, han existido diferentes comicios que han marcad nuestra historia durante estos años. He aquí una referencia a algunos de ellos que aparecen en artículo de Juan. J. Alcalde " EL ANARCOSINDICALISMO Y SUS CONGRESOS EN ESPAÑA" en el catalogo de la exposición .

Congreso de Campesinos, Córdoba 1913.

Celebrado del 17 al 24 de abril a iniciativa de campesinos catalanes. Acudieron representaciones de España y Portugal y se decidió crear la FNA (Federación Nacional de Agricultores) para proteger y preparar el ideario anarquista en el campo peninsular. Se acordó publicar un periódico titulado La Voz del Campesinobajo el lema: "la tierra para los que la trabajan". Sus reivindicaciones se centraron en la extensión al campo de la Ley de Accidentes de Trabajo y el establecimiento de una jornada máxima y un salario mínimo. Se recomendó extender la creación de escuelas racionalistas.

En el transcurso de los años 1916-17 se produjeron importantes huelgas en el agro andaluz, siendo de especial importancia las que comenzaron el 1 de mayo de 1917; el estado tendría que declarar el estado de sitio el 28 de mayo de 1918.

Conferencia de la CNT en Zaragoza 1922

El 11 de junio comenzó esta Conferencia que se realizó a efectos legales como una reunión de trabajadores, pero sin mencionar para nada las siglas CNT. Las garantías constitucionales habían sido restablecidas en abril y la autoridad gubernamental, presente en la reunión, advirtiendo enseguida que era un acto de la CNT trató de suspender el acto en la tercera sesión. Ante la amenaza, el representante de la organización zaragozana amenazó con una Huelga General en la localidad, lo que hizo desistir al Gobernador de sus propósitos.

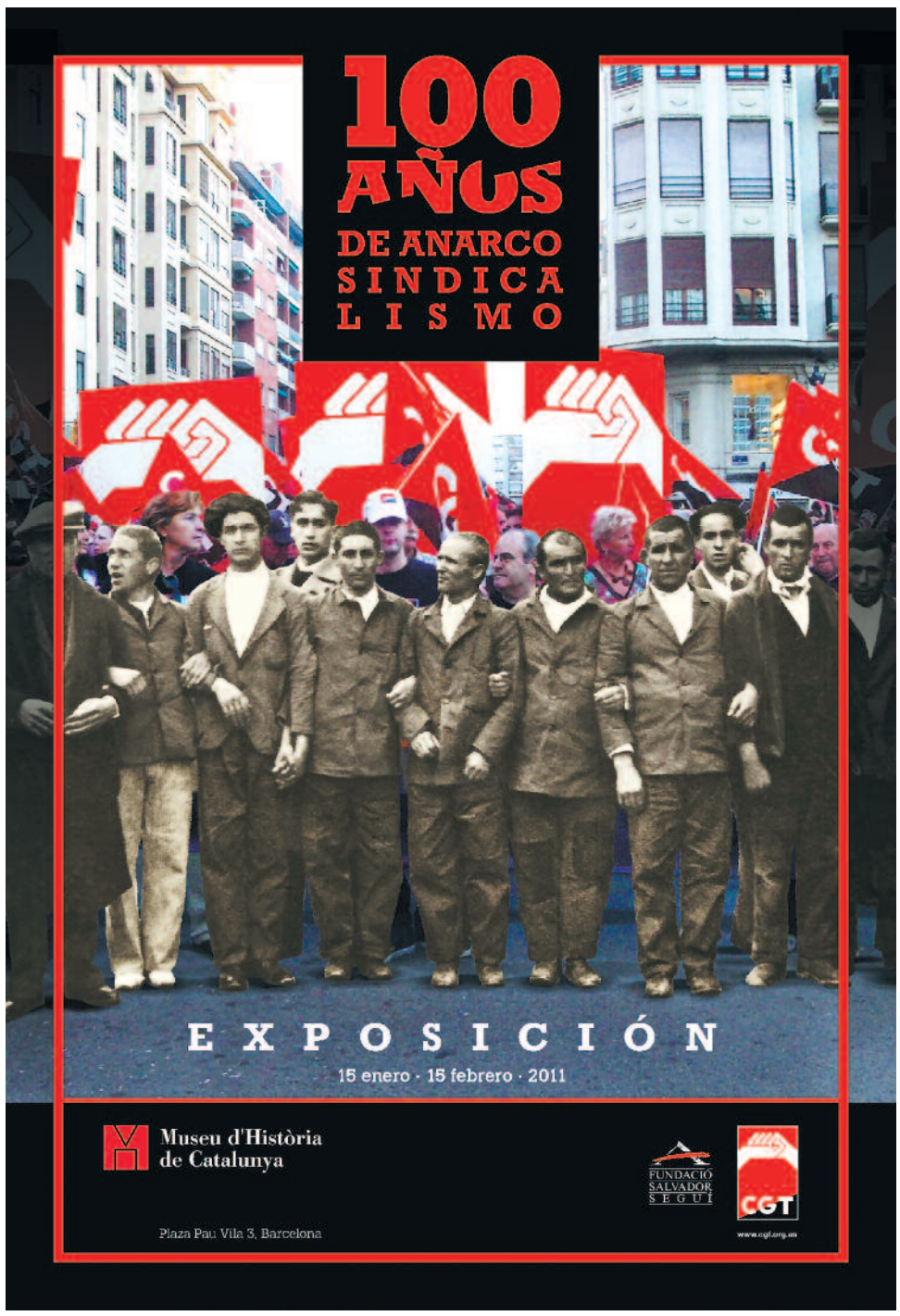
Uno de los dictámenes de la Conferencia trató sobre "posición ante la política": "Al Pleno: Considerando que, a deducir por la historia, los partidos políticos sin excepción, no suponen valor moral alguno en orden de sus actuaciones… La ponencia propone que la CNT declare: que siendo un organismo netamente revolucionario que rechaza franca y expresamente la acción parlamentaria colaboracionista con los partidos políticos es a la vez integral y absolutamente política, puesto que su misión es la de conquistar sus derechos de revisión y fiscalización de todos los valores evolutivos de la vida nacional y, a tal fin, su deber es el de ejercer la acción determinante por medio de la coacción derivada de los dispositivos y manifestaciones de fuerza de la CNT". CNT, reclamaba el sentido aristotélico de la palabra "política".

También se trató sobre el concepto de comunismo libertario, finalidad de la Confederación. La intervención de Salvador Seguí levantaría, "a posteriori", muchas susceptibilidades entre dos de las tendencias de la confederación: la de los puristas anarquistas y la de los sindicalistas revolucionarios: "El comunismo libertario debe ser considerado como un posibilismo social. Quiero decir que su realización se llevará a cabo por la vía de la experiencia. No creo gran cosa en la eficacia de las Internacionales obreras. Por lo menos, hasta el presente, de nada han servido. En cambio creo que podría resultar interesante una Confederación Hispano Americana de Trabajadores".

La Conferencia, condenó la forma arbitraria en que se nombró la delegación que asistió a la URSS considerándola irregular y rectificando el acuerdo del Congreso de Zaragoza. En consecuencia se estimó adherirse a la AIT radicada en Berlín. La CNT, que había sufrido una cruenta época de represión, muertos, pistolerismo, encarcelamiento y disolución de Sindicatos continuará siendo perseguida y acosada. Esta guerra sucia declarada estará caracterizada por tres sanguinarios personajes: Dato, Anido y Arlegui que a punto estuvieron de acabar con la CNT.

Congreso Confederal de Logroño (1923)

No se llegó a realizar por haber transcendido el proyecto a los medio policiales. Muchas delegaciones serían detenidas. Es en estas fechas donde se sitúa por algunos el origen del anarcosindicalismo como tal. El 13 de septiembre de 1923 se produce el golpe de estado del general Miguel Primo de Rivera, constituyéndose un Directorio Militar bajo la monarquía de Alfonso XIII. La CNT se mantiene en la semiclandestinidad, pero ante el acoso de los pistoleros del libre y la patronal, la aplicación de la ley de Fugas y el Golpe militar decidió pasar totalmente a la clandestinidad en diciembre de 1923. Primo de Rivera manifestaría unos años después: "En España ha terminado el anarquismo como movimiento de masas".



En una conferencia clandestina celebrada en Valencia, en julio de 1927, se constituye la Federación Anarquista Ibérica (FAI) en un ambiente social donde el terrorismo del Estado y la patronal habían deshecho cientos de sindicatos y asesinado o encarcelado a los militantes más representativos de la CNT. Tras esta Conferencia de Valencia la nueva militancia confederal decidiría seguir plantando cara a la reacción y no darse por vencida. Primo de Rivera tendría que tragarse sus palabras.

Susana Tavera, historiadora de la Universidad de Barcelona, da una visión refrescante y conocida aunque como ella mismo dice contestada muchas veces desde las mismas filas anarquistas, sobre la intención que siempre ha subyacido en el anarcosindicalismo de ir mas allá de una organización que solo quería transformaciones y cambios del mundo laboral. Así lo manifiesta en su articulo LA CNT CATALANA ¿REMEMORACION O HISTORIA?, del que os ofrecemos un trozo.

La hegemonía sindical consolidada durante la I Guerra Mundial también derivaba de las aspiraciones cenetistas dirigidas a sustituir el sistema político catalán, un componente que de hecho tuvo decisivas consecuencias en la desestabilización de este sistema durante los años de la postguerra europea. Por parte del anarcosindicalismo militante hubo pues una querida y rítmica búsqueda de respuestas transformadoras respecto a las características fundamentales de la política catalana, una característica que –nunca aceptada por los anarquistas y escasamente reconocida por la historiografía no libertaria– se manifestó en la persistente voluntad de responder a las movilizaciones catalanistas y también en la de sustituir la hegemonía institucional de la Lliga catalana.

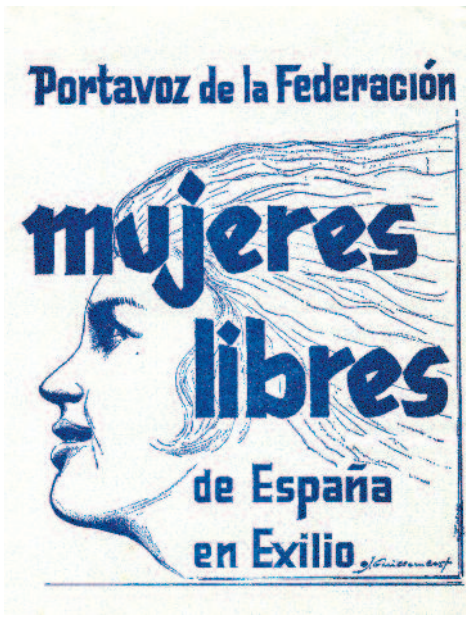
No obstante, la concreción política y organizativa del anarcosindicalismo no olvidó en los momentos inmediatamente posteriores al mencionado Congreso de Sants que el anarcosindicalismo también debía responder a impulsos organizativos estatales. Así lo señaló Pestaña en 1919 al insistir en que, si los anarcosindicalistas habían fundamentado hasta entonces su militancia en Cataluña, en adelante no dejarían la perspectiva de todo el Estado: ", hasta ahora hemos limitado nuestra organización a Cataluña; en lo sucesivo la vamos a extender a toda España, y lo vamos a hacer convencidos de la bondad de nuestras teorías, convencidos de que nuestros procedimientos son lógicos y racionales [...] Nosotros queremos decir que cuando alguien objeta: en Cataluña podéis hacer esas cosas, pero en Madrid, pero en Madrid no; el trabajador madrileño no es como el catalán, yo le digo que es lo mismo, que es igual [...]".

En efecto, la CNT se entregó a edificar un andamio o "entramado" revolucionario de amplio alcance territorial para que además pudiera asegurar una transformación social fundamentada en las concepciones federales de la sociedad libertaria. Siguiendo el ejemplo "reorganizativo" de los Sindicatos Únicos catalanes, la CNT trató de cubrir en los años inmediatamente posteriores la totalidad del territorio estatal con unas Regionales llamadas a sustituir el Estado monárquico –o el republicano tras el año 1931– por un régimen sindical y/o revolucionario encabezado por un Parlamento con participación y amplia representación de las organizaciones obreras "íticas". Es lo que los sindicatos anarcosindicalistas propusieron en el Congreso de la Comedia de Madrid en 1919 con la fuerza que entonces –un año largo después del de Sants– les daba contar ya con las Regionales del renombrado arco mediterráneo: la de Andalucía había sido creada antes incluso de la catalana en el Congreso de Sants aunque no se presentó públicamente hasta enero de 1919 y la de Levante se creó en diciembre de 1918. Otras Regionales cenetistas vinieron después, entre 1920 y 1922 las del norte peninsular hasta Aragón y también la de las Baleares. El proceso finalizaría tras el derribo de la Monarquía cuando entre 1931 y 1932 se crearon las Regionales del Centro y la de las Canarias.

Es evidente que en pleno régimen republicano ya la CNT continuó buscando de manera tan abierta e incuestionable como antes esta sustitución revolucionaria de la estructura política del Estado por organismos sindicales de producción y distribución además de culturales y educativos como habían preconizado los acuerdos del Congreso de Sants. Pero la CNT respondía entonces a una realidad que incluía a la FAI y le daba al conjunto unas características nuevas. Aunque a la Federación Anarquista Ibérica aún le costaría despegar en términos organizativos y muy a menudo tan sólo fuera operativa la referencia a estas siglas o a los grupos ácratas que se suponía había detrás, lo cierto es que según García Oliver la temida FAI sólo estaba representada por la máquina de escribir que le traspasó Juan Manuel Molina "" cuando marchó a la "mili" la primavera de 1931.

Hemos sido en esta batalla como en otras muchas un ejemplo en nuestros planteamientos, aunque hemos padecido las contradicciones de nuestro entorno. En este extractó del articuló de MUJERES Y ANARCOSINDICALISMO, Mary Nash nos vuelve a recordar todo lo hecho y lo que nos resta por hacer..

[…] Las numerosas polémicas juveniles de Montseny en torno al debate sobre la emancipación femenina alcanzaron una resonancia significativa. Publicadas mayoritariamente en La Revista Blancaentre 1923 y 1929, es decir, cuando era una joven entre 18 y 24 años, sus escritos se convirtieron en un punto de referencia sobre la cuestión de la mujer. Luego marcaron el posicionamiento predominante en los medios anarquistas que se desasociaba del feminismo y negaba la necesidad de una defensa especifica de la emancipación femenina. La joven Montseny adoptó entonces la postura de desmarcarse del feminismo, actitud que marcaría su posición en las décadas posteriores y que más tarde la mantendría alejada de la organización femenina anarquista Mujeres Libres. En diciembre de 1923 su artículo de La Revista Blancatitulado "La falta de idealidad en el feminismo" argumentaba la falta de ideales y la carencia de valor revolucionario en el feminismo. Sin embargo, sus escritos juveniles antifeministas adquirieron ciertas paradojas al señalar en otros momentos la viabilidad de un feminismo 'noble y elevado' que calibraba de 'feminismo racional o humanista' (La Revista



Blanca, 1 septiembre 1925). A pesar de denunciar la "milenaria intromisión masculina" en los asuntos de las mujeres y constatar que “Entre el anarquismo teóricamente emancipador de la mujer y la emancipación real de ésta, se eleva una muralla formada de prejuicios, de temores, de egoísmos y de bajezas", rechazaba la especificidad de un problema femenino para reclamar el humanismo como vía emancipatoria compartida entre hombres y mujeres. Su propuesta del amor como vía de emancipación y de la completa libertad e independencia forjadas mediante la auto-superación individual quedaban fuera del alcance de muchas libertarias y de las españolas del momento. Desde la lógica individualista de mujer capaz de confrontarse al problema de los sexos desde la voluntad individual, Montseny rechazaba una cultura anarcofeminista. A partir de 1931 abandonó el debate sobre la mujer en el momento de su creciente politización. [...]

A partir de octubre de 1935 se intensificaron los debates en torno al feminismo y la emancipación femenina en los medios anarcosindicalistas. Se produjo entonces un punto de inflexión en el cuestionamiento del discurso predominante que negaba validez a la especificidad de la opresión femenina y a la necesidad de una lucha especifica de las libertarias para conseguir su emancipación. Solidaridad Obrera y Tierra y Libertadfueron los escenarios de estos debates. Entonces, las propuestas cada vez más contundentes de Lucía Sánchez Saornil, cofundadora de Mujeres Libres meses después, y de la periodista Lola Iturbe Arizcuren dieron pie al debate sobre el anarcofeminismo colectivo. Lola Iturbe, activista en Brisas Libertarias, ponía de manifiesto de nuevo una patente falta de coherencia entre retórica revolucionaria y practicas discriminatorias en los hogares libertarios: “Por fortuna, hay una mujer veraz, no implora, y lanza el Yo acusocontra este ambiente masculino que rara vez se ha preocupado de la emancipación femenina en otros aspectos que no hayan sido la cuestión sexual... Los compañeros, tan radicales en los cafés, en los sindicatos y hasta en los grupos, suelen dejar en la puerta de su casa el ropaje de amantes de la liberación femenina”. Aunque de igual manera que las demás anarquistas Lola Iturbe no utilizó el término feminista, su nueva propuesta de una cultura anarquista de liberación femenina abrió además la dimensión doméstica como escenario de transformación igualitaria y emancipatoria.

La potente voz de la militante de CNT, poeta vanguardista y empleada de Telefónica, Lucía Sánchez Saornil se unió al debate. Rehusó el dominio masculino en las filas anarquistas y poco después apostó por un anarcofeminismo colectivo en Mujeres Libres, fundada en abril de 1936. La organización se acercaba más a un grupo de afinidad en sus orígenes, a partir de políticas de identidad de acercamiento feminista y afinidad anarquista, como también de redes entre diferentes mujeres y grupos de libertarias. En Madrid y Barcelona su creación puso de manifiesto una ruptura significativa en la cultura política anarquista al abogar por la liberación femenina y la autonomía asociativa dentro del movimiento anarquista. El núcleo fundador se unió en torno a Lucía Sánchez Saornil, periodista y montadora cinematográfica Mercedes Comaposada y a la joven médica Amparo Poch y Gascón. Mujeres Libres aglutinó a muchas jóvenes libertarias que se movían en los circuitos anarquista de los ateneos o de la CNT. Aunque se trataba de mujeres de perfiles diferentes que divergían en ciertos momentos sobre su postura política anarquista e incluso en sus planteamientos sobre las vías emancipatorias de las mujeres, las fundadoras convergieron en apostar por una organización específica para las anarquistas dedicada a la emancipación femenina. [...]

Mucho o poco hemos o se ha hablado de cómo hemos llevado nuestra organización en los últimos casi 40 años , Chema Berro Afiliado a la CGT de Pamplona , reflexiona y aporta su opinión en el articulo DE 1976 A 2010 ENTRE LA RESPUESTA A LA REALIDAD Y LA FIDELIDAD AL LEGADO, de cuál ofrecemos un extracto .

La reconstrucción de la CNT y sus primeros pasos y traspiés

La reconstrucción de la CNT se inicia convocando asambleas abiertas de las que emana la voluntad de ponerla en marcha, de levantar la CNT como “sindicato con aspiraciones transformadoras sin exclusiones ni exclusivismos”.

Pese a la existencia de reducidas realidades, más puestas en cuestión que reconocidas, en las que CNT se había mantenido, la nueva CNT surge de la nada, de la puesta de acuerdo de personas con trayectorias diversas que esperaban traducir el prestigio de la histórica CNT en capacidad de convocatoria. Fue rescatar de la historia un protagonismo que había quedado perdido en el camino, traer a la realidad un agente hasta ese momento no existente, un intento de adecuar la realidad con la historia –saltando de ésta un tramo importante, por reciente– y haciendo un empalme en lo que había sido un corte.

Fue, de entre la muchas posibles, una opción aparentemente sensata, de la que salió un proyecto en torno al que se concitaron esfuerzos que lograron ponerlo en pie, por lo menos en sus aspectos más materiales y concretos: locales, estructura, medios económicos y materiales para desarrollar un trabajo... El resto, los numerosos vacíos en la definición de ese proyecto y sus formas de abordar la realidad, fueron encubiertos por la sigla CNT, el mito, la marca, de la que esperábamos mucho; demasiado.

Fue como un surgir de la nada con toda una historia detrás. Historia que por falta de continuidad se había depositado en peso histórico, convertido en ortodoxia y patrimonializado, y, en la misma medida, manipulado.

En 1976 todavía el reciente movimiento obrero estaba vivo, era una realidad que permitía la intervención y la CNT empezó su actuación, diversa y dispar seguramente: se constituyeron secciones sindicales y sindicatos y federaciones, se hacían propuestas y toma de posiciones, se impulsaban conflictos a veces incluso en solitario. La CNT fue una realidad que tenía presencia social y laboral. El pleno nacional de regionales de septiembre de 1977 contabilizaba 120.000 cotizaciones, cifra que hubiera supuesto un buen punto de partida para seguir trabajando, para ejercer influencia en los derroteros que la realidad iba tomando, para convertir nuestra CNT en opción que ofertar a los trabajadores y la sociedad.

Pero el compromiso con la realidad se quebró. Desde los inicios la actuación práctica, el compromiso con la realidad llevado a cabo con aciertos y errores, entró en conflicto con el compromiso o fidelidad al legado histórico convertido en ortodoxia y patrimonializado. La CNT inicial, diversa y dispar, proyecto indefinido y suma de aspiraciones no concretadas, estaba atravesada, como no podía ser de otro modo, por numerosas tensiones, todas ellas susceptibles de compatibilizarse y convivir en conflicto relativo, sin perder la tensión de la respuesta a la realidad. Lo que se convirtió en conflicto irresoluble, incompatible con la respuesta a la realidad, fue la primacía del legado reducido a ortodoxia, convertido en dogma y, además, patrimonializado. [...] La CNT, “sindicato con aspiraciones transformadoras sin exclusiones ni exclusivismos”, la CNT instrumento de respuesta a la realidad, la CNT proyecto abierto y por hacer, se convirtió en algo que nos venía dado, que nos fue impuesto y en la que la preocupación por la realidad pasó a un muy segundo plano, quedando sometida, hasta casi desaparecer, a esa primacía del legado/ortodoxia.

Fue un proceso, no algo que sucediera de repente y de una vez por todas. Un proceso en el que las estructuras organizativas adquirieron vida propia que giraba en torno a sus problemas (pugnas) internos; en el que las fórmulas organizativas, perfectamente democráticas, dejaron de recoger las realidades organizativas más básicas, primero, para después estorbar su participación; en el que el debate se convirtió en teórico circunscribiéndose a un número reducido de militantes; las posiciones discrepantes se convirtieron en enemigas e irreconciliables y no trataron de impulsar la realidad y la actuación sino de encorsetarla, ponerle trabas y controlarla; un proceso en el que primó el radicalismo verbal y la ortodoxia, excluyendo la reflexión; en el que se fueron asentando espacios cerrados, propicios a la imposición que se iría extendiendo con la sumisión de muchos.

En paralelo, el movimiento obrero entra en etapa de retroceso y la realidad se irá convirtiendo en más hostil y menos penetrable. En 1978, coincidiendo con los Pactos de la Moncloa, pero sin hacer entre ello relación de causa a efecto, inicia el declive de la conflictividad obrera. También supone la cima de la actuación laboral de la CNT, el comienzo de su propio declive, lo que inclinará definitivamente la balanza del predominio de la ortodoxia sobre la preocupación respecto a la realidad.

Curiosamente, el decrecimiento de la lucha obrera da paso al boom de “lo libertario”. Son las realidades más sólidas, las más reales, las que primero detectan los cambios sociales. El movimiento obrero, la capacidad de los trabajadores de protagonismo y autonomía, no es capaz de resistir el ataque de las organizaciones sindicales y de una legislación laboral puesta al servicio de su hegemonía, y que fue simultáneo a la imposición de la crisis como forma de ataque del capital. La CNT que se (nos) había(mos) tomado su (nuestra) participación en ese movimiento obrero con falta de seriedad, con inmediatismo, como disfrute de las posibilidades del momento, como prevalencia de las aspiraciones al aprovechamiento de las posibilidades reales, con grandes dosis de juego en definitiva, continuará la fiesta en torno al más evanescente boom de lo libertario, más despreocupada, ajena casi, a la derrota del movimiento obrero y de las profundas consecuencias para el futuro de las relaciones laborales: los pasos de la organización al movimiento, y de la indefinición al predominio de la confusión, fueron también propicios a esa consolidación de la imposición.